

do Bermejo, mi querido *lagunzarra*, hoy concejal y gerente de la Fabril Lanera, convertido en linda baturra; a continuación Federico Olaciregui, muerto en plena juventud de una traidora pulmonía; a su lado, transformado en *chiquia*, José Martín Ugarte, hoy maestro pianista en Bilbao, y por último el chavalillo entonces Juanito Jáuregui, hoy tamborilero y sesudo padre de familia.

A este Juanito se lo comía el público a agasajos y aplausos. A pesar de no levantar del suelo más que un cañamón, decía inimitablemente su frase: *¡Voy aga-rra-di-co no ten-ga cu-diaol!* Y los de Calatorao tenían que repetir su número cuatro y seis veces en medio de un bullicio delirante.

Veamos ahora a esta lozana baturra con mantón de manila en medio de las *chiquias* y el *chiquio* de Calatorao, y cuya gallarda postura revela a una castiza *maña*.



Las apariencias engañan. Es, sí, un castizo renteriano, el popular amigo Juan José Urigoitia, quien si entonces en su papel de Pilar cantaba la jota de «*Gigantes*» primorosamente, hoy también es copaz de cantarla, pero le sale mucho mejor (y le alabo el gusto) después de despachar entre amigos una sabrosa *shalcha* remojada con dorada sidra de alguna afamada *kupela* de la calle Arriba.

En otro grabado se ve la escena de la jota de la mencionada zarzuela. Ahí está, a la izquierda, don José Antonio Jáuregui, dándole de firme a la dulzaina, y al fondo los gigantes y cabezudos.

Por cierto que recuerdo una graciosa anécdota referente a los gigantones. Los que los llevan se quedan solos en escena al terminar la jota. Son dos cesantes que por ganarse una peseta se prestan a ello. Asoman la cabeza por entre las faldamentas de los mamotretos y empiezan a quejarse de su triste suerte. Uno de ellos, en el curso de sus quejas, exclama: *¡Qué cosas hacemos por ganar los viles garbanzos!* Pero al que decía esta frase, un robusto tintorero, eso de los «viles» no le sonaba del todo, y solía decir en los ensayos: *¡Qué cosas hacemos por ganar los «milas» de garbanzos!*

Costó Dios y ayuda hacerle ver que eran los viles, y no los miles, como el decía. Por fin entró en ello, a costa de grandes esfuerzos.

La sexta fotografía representa la escena final de la obra antedicha. Vemos aquí a Pilar (Urigoitia), y a Jesús (Sáez), satisfechos y contentos al ver cumplido su amor, mientras el sargento embustero y trapalón, desempeñado por don Juan

Valdés, exclama bizarramente con dramático acento: «¿Ganarle a grandesa d'arma tú ni nadie a un andalúz?..» ¡Pero zi lo má grande d'Epaña etá Zeviya, en mi tierra!.. Las mentiras, la Girarda, la hermozura de las hembras; zi hazta er zó tiene ayí tré vara má qu'étel..

¿Ganarme tú a mí? ¡Necuacuan y renacuacuan!!.



Y a la izquierda aparece el pobre Piquero, como asintiendo con su guasonu sonrisa andaluza a las frases del sargento y calabaceado don Juan.

Y aquí termina la obra y mi artículo retrospectivo.

Si el hacerlo ameno y agradable me ha sido no tan fácil como lo era la transmutación de sexos para los «artistas» que integraron el cuadro teatral del Orfeón, me daré por muy satisfecho cuando el buen amigo Olarán y los demás queridos *lagun-*



zarras se regocijen al verse rejuvenecidos un cuarto de siglo, aunque sólo sea en el papel.

¡Lástima grande para ellos y para mí, que en la realidad física no sea verdad tanta hermosura!

UN EX-ORFEONISTA.

LA MANUFACTURA EMPRESA DE LOS MÁRMOLES ROJOS DE ARCHIPI, S. A.

Una de las industrias que más honran a nuestra villa es la que sirve de título a estas líneas.

La utilidad del mármol pulido y labrado es hoy cada vez más indiscutible. En vano mosaicos, mármoles artificiales y otras materias similares le disputan el predominio del mercado. La superficie suave, elegante y sobria del mármol es insustituible.

Estos talleres no sólo trabajan el mármol de Archipi, cantera situada en el monte San Marcos.

Asimismo hacen toda clase de piezas en mármol blanco de Paros y Carrara, a cuyo efecto cuentan con un competente personal para todo género de encargos.

En la actualidad, aparte su producción normal, tienen contratado todo el trabajo en mármoles que ha de hacerse en un

gran edificio que será inaugurado el mes de Septiembre con una soberbia exposición.

También, según nuestras noticias, en el monumento que la Corporación Municipal proyecta en honor de los hijos ilustres de Rentería, los mármoles de Archipi han de dar una nota de riqueza, demostrando así la importancia de esta industria netamente renteriana.

Mucho nos complace hacer públicos estos progresos de una manufactura local; su director-gerente, don Francisco Maiza, puede estar bien satisfecho de que los talleres que con tanto acierto dirige, pueden parangonarse dignamente por la bondad de su producción con los que más reputación tienen en España y en el extranjero.